

Razones como Hacen Indestructible a la Revolución Cubana.

Entrevista a Enrique Cabezas, Director del Programa de Trabajadores Sociales.

La iniciativa que creó la Escuela de Trabajadores sociales es uno de los enfoques más novedosos de la revolución cubana en los últimos años, que la retrata de cuerpo entero, así como también a Fidel, su inspirador. Lo explica su director, Enrique Cabezas:

“Es muy joven el programa de los trabajadores sociales, no quiero decir que no existiera con anterioridad la figura del trabajador social, pero hacia julio del año 2000, en medio de la discusión de los resultados de una investigación realizada en las prisiones de jóvenes, se veía que su procedencia era fundamentalmente de barrios con menos recursos y de bajo nivel cultural. En esa discusión participó Fidel, presidió el análisis de los resultados de la investigación y preguntaba quiénes eran esos jóvenes, ya no los que estaban en prisión, sino la cantera de esos jóvenes que tenían esas características, que tenían como probable destino la prisión, ¿quién los atendía, con quiénes se reunían, quiénes eran sus amigos, qué familias tenían que orientación recibían?. Nadie tenía una respuesta con la precisión que exigía la revolución. Entonces el Comandante nos hizo conciencia y él mismo reflexionaba para sí que esos eran los jóvenes que más atención necesitaban y a los pocos días estaba manejando la idea de crear una especie de contingente de jóvenes que puedan ir y hacerse amigos de estos que necesitan más ayuda y orientación, no para que los denuncien, no tiene que ver con la policía, pero que los visiten e influyan en ellos. Así al cabo de un mes de haber planteado la idea estaba él personalmente inaugurando el primer curso. Era el mes de agosto del año 2000, mes de las vacaciones. La Universidad de la Habana tuvo la misión de preparar el programa. En ese mes los profesores que estaban de vacaciones fueron convocados, trabajaron en la elaboración de los materiales docentes, la capacitación de los profesores, y se inició el 10 de septiembre del año 2000 con la presencia del Comandante, el primer curso de formación de trabajadores sociales. Apenas había 550 en aquel primer grupo”.

¿Qué base formativa se les da y después que campo laboral ocupan?

“La base formativa ha evolucionado. El primer curso daba asignaturas tales como sociología, psicología, derecho, comunicación social. La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana puso un componente en la formación de estos muchachos, porque en principio la filosofía era que pudieran tomar de las ciencias sociales las herramientas necesarias para el

trabajo social, para atender estos problemas sociales, que son complejos y que hacen que toda la ciencia social aporte algo. La comunicación social aporta herramientas para la comunicación, para la transformación, la sociología aporta herramientas para comprender esas realidades sociales. El programa ha ido evolucionando porque nos ocurría que la formación era muy teórica. Cuando el muchacho llegaba a la práctica, decía esto no es lo que me enseñaron en la escuela, eran herramientas pero teóricas y no integradas, no había la suficiente integración de las disciplinas para impartir los conocimientos al muchacho, se suponía que después él integraba todo lo que le dieran en la práctica. Nos planteamos porque tenemos que usar un modelo de formación de disciplinas tradicionales y no construimos un modelo de formación más ajustado a lo que después va a ser en la sociedad. Entonces se organizaron módulos de contenidos, que se parecen más a la realidades sociales y ya están integrados en los conocimientos que aportan las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, que es el modelo que tenemos hoy. Desde que surgió el programa los muchachos no terminan una tarea y ya están asumiendo otra. Es como una tropa de choque. Es un contingente que Fidel definió como el contingente de solidaridad con que cuenta la Revolución y que está cumpliendo tareas que dinamizan, catalizan, el funcionamiento de las instituciones para la atención de determinado problema sociales. Puede ser que por los porcentajes, que significan esos problemas, sean subestimados y puede que sean problemas que no sean bien reconocidos por las instituciones. Este despliegue de ese contingente de jóvenes, en los barrios, conociendo personas problemáticas, ha puesto sobre la mesa estos problemas y se han sensibilizado las instituciones. Han tenido que cambiar sus métodos para atender esos problemas, porque eran como brechas. Dijimos, hay que cerrar ese tejido. Es como una red para que nadie se nos quede desamparado o desatendido. Eso es lo que están haciendo los profesionales. Ellos no hacen nada solos. Siempre, y una vez que el tema está identificado, acuden a las instituciones que tienen responsabilidades. Son argumentos, y fruto de estas investigaciones, que ha usado el Comandante en Jefe públicamente para llamar la atención al país sobre el problema de la corrupción. Esta última tarea, aunque ya han aparecido muchas más, de la lucha contra la corrupción, es nueva para los trabajadores sociales y no para la Revolución. La incorporación de estos trabajadores en contra de la corrupción, es a partir de octubre de 2005. Cuando se analizó la problemática del combustible, los precios que tiene el combustible en el mercado, el despilfarro de combustible que está presente en el país. A veces, por parte de las propias instituciones estatales, la falta de control sobre ese combustible. La tecnología para distribuir el combustible era una que no permitía el control preciso. Viejas bombas con muchas fallas. Las pipas de combustible sin ningún tipo de control moderno. Entonces, había pérdidas y diferencias. El país no se podía resignar al hecho de que esas riquezas, que tan caras costaban, se fueran entre las manos. Entonces los trabajadores sociales se movilizaron en todos los puntos de distribución. Tuvieron la responsabilidad de distribuir. Por el precio que tenía, incidía en la economía. Cualquier ahorro tenía un impacto en la economía. Se logró un reordenamiento del sistema de distribución. Participaron 10.400 trabajadores sociales en esta tarea”.

-¿Continúan ahí?

“No, estuvieron alrededor de ocho meses en esos servicios. Y establecieron cuáles eran los niveles de ventas normales en esos servicios. Estuvieron hasta que se reordenó. Había muchos servicentros que pertenecían a organismos. No se podía garantizar los métodos. Es decir, disponer de la técnica para el control. Se redujo la cantidad de servicentros. Se hizo un estudio racional y se fue introduciendo tecnología adecuada de control, capacitando el personal que asumiera esa responsabilidad. Entonces fueron saliendo los trabajadores sociales. Entregaron los servicentros con una estadística de 8 meses de venta ¿Qué hacemos ahora que tenemos esa referencia para ver cómo se comporta la venta? Hacemos acciones de control. Tenemos un número fijo y vamos rotando también. Este clima a veces también va corrompiendo los mecanismos de control. Preparamos a los jóvenes con el mayor grado de conciencia posible, de acuerdo a la misión que van a cumplir. De lo útil que pueden ser a su país. De que están defendiendo intereses del pueblo. Ejercen acciones de control. Recientemente estuvimos en una provincia. Estuvimos en todos sus servicentros. Hicimos toda la acción en sólo una provincia. Pero existen otras maneras de control. De visitar todos los lugares. Se crearon las células revolucionarias en cada barrio en donde había un servicentro. Se capacitó un grupo de personas. Se capacitaron para ejercer control popular. Los trabajadores sociales organizaron esa célula revolucionaria. Ahora estamos visitando esas células. Cada célula revolucionaria debe ser atendida por un trabajador social. Que se le informe acerca de cualquier anomalía. Se están tomando medidas en una lucha que tiene que ganarse al final con conciencia, pero tiene que haber control. Medidas drásticas cuando se trata de violaciones, de desvíos, de robo. También han estado los trabajadores sociales participando en otras tareas asociadas a la revolución energética, cambiando los bombillos en cada casa, instalando lámparas fluorescentes compactas. Forma parte de un plan de ahorro de energía. Se cambiaron 9,4 millones de bombillas. Se hizo visitando casa por casa. Hoy se está haciendo un programa de sustitución de equipos electrodomésticos de alto consumo. Los refrigeradores que tienen muchos años. Se agregan los aires acondicionados, televisores, ahorrando combustible doméstico para cocinar. Pasando a cocinar con electricidad con equipos modernos, eficientes. Ollas de presión, cocinas eléctricas, calentadores eléctricos. El combustible eléctrico se ha disparado. El sistema eléctrico nacional se está rehabilitando totalmente. Lo estará en un plazo de dos años. Es una nueva red de transmisión y distribución de la energía eléctrica. Entre las principales tareas de los trabajadores sociales, está su participación en los programas de ahorro de energía. El programa de los Actores Sociales ha sido en gran medida el impulsor de otros programas de la Batalla de Ideas. El del Impulso de superación integral, la universalización de la educación superior, como una forma de opción de los trabajadores sociales. Eso es una vía de superación para jóvenes incorporados a esos programas y, en general, para toda la población. Entonces, después de ese año ellos comienzan a cumplir sus tareas en la práctica y a la vez son estudiantes universitarios. Un modelo pedagógico centrado en el estudiante y flexible, que son dos de sus principales principios y virtudes. Estudian en sus propios municipios carreras universitarias que ellos seleccionan, entre 7 u 8 opciones de las ciencias sociales. Son estudiantes de psicología en universidades,

comunicación social, derecho, sociología, estudio sociocultural, historia y ahora también contabilidad, por las nuevas tareas a las que han estado vinculados, la lucha contra determinadas manifestaciones de corrupción. Ellos seleccionan cual de esas carreras estudian y desarrollan sus tareas de trabajo social a la vez que son estudiantes universitarios. Está previsto que se gradúen en un período de seis años. Nosotros insistimos mucho en que el proceso de adquisición de conocimiento no se puede circunscribir sólo al encuentro con el profesor, a ese espacio para la docencia, la teoría, sino que la práctica les aporta muchísimo conocimiento. Hay que ver que calidad de psicólogos podemos tener en El Coronado, si a la par de recibir sus conocimientos tienen la experiencia de cinco o seis años cuando se gradúan de conocimiento de realidades sociales que no aparecen en los libros en toda su dimensión porque es muy difícil recoger la realidad social en un libro de texto de una asignatura, y ellos tienen esa vivencia: de una prisión, de una comunidad, de haber hablado con muchos jóvenes en diferentes situaciones, con ancianos, con niños, con familias. De haber enfrentado el fenómeno de la corrupción de determinada tarea. Tienen todas esas vivencias. Se está formando un nuevo tipo de profesional, también más comprometido con la transformación social que el que se forma en una academia a tiempo completo, aunque nuestra formación, hace muchos años que ha procurado que cada vez tenga mayor componente práctico en la etapa de estudiante, en nuestros futuros profesionales. Es una formación continuada. Este año se gradúa el primer contingente que se formó en la escuela y a la vez matriculan estudios de postgrado que los estamos diseñando, también a través de la experiencia adquirida para que sea un modelo flexible de formación de postgrado y centrado en el estudiante con su tutor, con la aspiración que puedan hacer maestrías, especialidades y doctorados, formado en un principio que es de estudiar toda la vida. Procuramos estimular permanentemente que esos jóvenes siempre estén superándose y crear las condiciones para eso, y en sus propios municipios van a poder hacer esas maestrías, esas especialidades y esos doctorados y el primer grupo es el que más trabajo nos va a costar porque después se convierten en profesores ellos mismos. Ya tenemos formados 35 mil trabajadores sociales en el plazo de ocho años, y otros 8.300 estudiantes. En el plazo de un año tendremos un contingente de 43 mil jóvenes cumpliendo estas tareas en la sociedad.

-¿Trabajadores sociales para resolver qué problemas sociales?.

La revolución no se ha sentado a contemplar esos resultados. Se ha mostrado insatisfecha y el principal insatisfecho ha sido el Comandante Fidel. Es el principal defensor de la obra de la Revolución y a la vez el principal crítico. Y este programa en particular ha surgido a partir del análisis crítico de que hay problemas sociales. Ya hablamos de los jóvenes que van a parar a prisión, un tema para rato. Y el Comandante nos ha planteado que es la propia sociedad la que lanza muchos de estos jóvenes a la prisión. Son víctimas de nuestras ineficiencias, son brechas en nuestro sistema y a la vez, nos hemos dado cuenta que son jóvenes que no tienen las mismas posibilidades de acceder a las oportunidades que la revolución en nuestras leyes ha creado para todos, pero todos no tienen las mismas posibilidades de acceder a ellas. Ahí hemos identificado las desigualdades presentes en la sociedad cubana, las principales

causas de esas desigualdades. Un niño de una familia de padres profesionales, tiene muchas más probabilidades de convertirse en un profesional y superarse y adquirir una cultura. Un muchacho que nace de padres con bajo nivel cultural, disfuncional, con determinados déficit y carencias -hasta afectivas-, no tiene las mismas posibilidades de alcanzar esa preparación de integración social. Entonces empezamos atendiendo a esos jóvenes, que en los barrios incluso eran catalogados como pre delictivos. Visitándolos, viendo sus aspiraciones, sus intereses, tratando de orientarlos, eso llevó de la búsqueda de la solución del problema, al surgimiento de otro programa con el cual también tenemos estrecha relación, que es el Curso de Superación Integral para Jóvenes. Ese curso es un empleo. Surgió como opción de empleo: la educación y hemos matriculado en estos cursos a más de 369 mil jóvenes que tienen el empleo de superarse, porque identificamos que había una contradicción entre los empleos a los que aspiraban y su nivel cultural. Entonces querían trabajar. Hoy más de cien mil de estos jóvenes están haciendo una carrera universitaria, y su empleo es hacerse profesionales. En muchos casos van a ser los primeros universitarios de esa familias y va produciéndose una transformación social, porque la marginalidad se reproduce. Aquí ocurre un fenómeno de la herencia de la cultura de la pobreza. Aunque tienen un consultorio médico en la esquina, aunque tenga ese niño 13 vacunas, a pesar de todo eso hay un problema cultural, porque ya no es la calidad de vida, de acceso a la salud, a la educación, de determinados servicios, al deporte, a la cultura, sino que es un fenómeno de la cultura familiar también. Ese muchacho no tiene el mismo incentivo para superarse. No tiene patrones familiares que lo lleven a esforzarse más. Todo eso está pesando en la formación de un joven. Ahora, estos 369 mil jóvenes son los primeros muchachos de esas familias que están estudiando en la universidad y eso ejerce una influencia en esas familias. Ha aparecido un nuevo patrón familiar y cuánto orgullo tiene esa familia porque su muchacho está matriculado en la universidad. Ahora es de lo que habla la madre y el padre de ese muchacho. Se ha convertido en una persona importante en la familia. Hay que ver cuanto se ha elevado la autoestima de estos jóvenes, que se sentían en nuestra sociedad como de segunda categoría y sin embargo ahora son estudiantes universitarios. Ese sueño que para ellos era difícil de realizar. Hoy tienen esa oportunidad y son en muchos casos nuestros mejores estudiantes universitarios, y hemos aprendido también de ellos el valor que le da el ser humano a una segunda oportunidad en la vida.

-¿Este incremento en la capa profesional tiene correlato en la estructura productiva del país?

“La Revolución se ha planteado ese asunto de una manera distinta. ¿Qué cosa es para el ser humano la posibilidad de superación y de adquirir conocimiento? Eso debería ser un derecho humano. No es ser analfabeto funcional, el mundo está lleno de analfabetos funcionales. La Revolución ha planteado que el ser nuevo tiene derecho a acceder a todo el conocimiento, a la cultura en su grado superior, a la universidad masivamente, y eso no está asociado al empleo. Yo no puedo limitarle a usted estudiar porque no existe un empleo para la materia o el conocimiento que usted quiere adquirir. El ejemplo que ha puesto el Comandante: ¿Porqué un hombre que maneja un tractor no puede querer estudiar geografía, o historia cómo hobby? Es un ser humano más feliz y hay

que estimular que lo haga. La superación del joven no está asociada al empleo. Los empleos en el futuro de la humanidad van a estar concentrados en los servicios. Cada vez la parte productiva requiere menos fuerza de trabajo con las tecnologías moderna, y usted siempre va a prestar un mejor servicio en la medida que tenga más conocimiento, más cultura, va a tener una repercusión en la calidad de los servicios, pero además en la felicidad, en el desarrollo humano, en la calidad de vida de la persona, es más libre el hombre que tiene más cultura. Esto está asociado a la libertad, al desarrollo humano, a la felicidad de los seres humanos, y no está ajustado ni limitado por eso. El hombre en la sociedad, nos hemos planteado, nunca puede sobrar. El Comandante ha planteado que una sociedad donde el hombre sobra no sirve, y que eso no resiste un análisis moral ni ético. Es lo que le pasa al mundo desarrollado que empieza a no necesitar fuerza de trabajo. Somos el país que tiene más maestros per cápita y estamos formando miles y miles más. Para el capitalismo el centro es la obtención de ganancia, la producción de riqueza. En el socialismo el centro de todo es el ser humano, es el mejoramiento del hombre, es la atención de sus necesidades. Es su incorporación a la sociedad. Maestros nunca nos van a sobrar. Ahora estamos con un maestro por cada 20 alumnos en la primaria y la aspiración es que el maestro tenga 15 alumnos en la primaria. ¿Cuánto va a elevar eso la calidad de vida de ese niño que va a estar mejor atendido? En la secundaria ahora es ya un profesor por cada 15 alumnos para que pueda ser un tutor, un trabajador social alguien que conoce las características de cada uno de sus adolescentes. Porque ese modelo de secundaria que predomina en el mundo, de un profesor por materia, donde un muchacho de 14, 15 años tiene 11 profesores y ese profesor tienen 200 alumnos porque le da clases a un grupo y después a otro grupo y hay un desgaste de los profesores y de los alumnos.

Acá se plantea un profesor general integral. Un profesor puede impartirle a sus alumnos casi todas las materias, hay algunas que requieren profesor especializado como idioma, computación, educación física, pero su profesor los acompaña cuando van a las otras clases, porque es sobretodo un educador. No sólo se ocupa de la instrucción sino que se ocupa de la educación que es más amplia, que no sólo son los conocimientos, sino la formación de valores, la orientación, que sea también el amigo, a quien el muchacho en medio de sus contradicciones pueda acercarse a alguien que le pueda dar un consejo. Ese es el concepto de la educación y para eso se necesitan muchos miles de maestros.

Pero además la universalización de la educación superior que significa que de las 70 universidades que tenía el país, ahora tenemos más de 3 mil sedes universitarias, que están en los municipios lo cual permite el acceso más amplio a los estudios superiores que son en el mundo hoy vedado para la mayorías y son posibilidades para la elites, que pueden pagarse una residencia. Lo que nosotros hemos hecho es el más amplio acceso y lo hicimos en medios de estas crisis y carencias económicas ¿Cómo lo pudo hacer la Revolución? Muy sencillo: cambiando un modelo, revolucionando todo lo que debe ser cambiado, buscando nuevos caminos. No se construyó un edificio nuevo en ningún municipio del país. Los mismos edificios de la infraestructura de educación de otras enseñanzas, politécnica o media, por la noche funcionan

como sede universitaria. El país ha formado 700 mil profesionales, de los cuales hay 120 mil se han capacitado como profesores universitarios, y ese mismo profesional que por el día trabaja en una fábrica o en un medio de prensa, un día atiende a cinco o seis estudiantes universitarios en su municipio como su tutor, o imparte docencia en un aula en la sede universitaria de su municipio. ¿Y qué ha pasado? que se ha elevado su autoestima, que se ve obligado a superarse constantemente, actualizarse en los contenidos porque es profesor universitario y se ha elevado sus ingresos porque ahora recibe una remuneración por ese servicio que presta en su propio municipio y está desarrollándose un profesional con más sentido de pertenencia a su municipio, porque también ocurre que esos jóvenes que venían a estudiar a la Universidad de municipios más distantes, después querían quedarse en esa ciudad y no regresan y nosotros necesitamos que se desarrollen en esas comunidades. La solución no está en que todo el mundo vaya a la gran universidad sino que la universidad vaya a las comunidades, y ese es el modelo que ha permitido tener una matrícula de más de 620 mil estudiantes universitarios.

Cuando triunfó la Revolución el país tenía 15 mil estudiantes universitarios. En el año 86 logró una matrícula de 310 mil estudiantes universitarios, y hoy tiene 620 mil, el doble de la matrícula universitaria”.